



SAN JUAN DE LA CRUZ

Por Gustavo Canzobre

*Para venir a gustarlo todo
no quieras tener gusto en nada.*

*Para venir a saberlo todo
no quieras saber algo en nada.*

*Para venir a poseerlo todo
no quieras poseer algo en nada.*

*Para venir a serlo todo
no quieras ser algo en nada.*

En la base del dibujo manuscrito en que San Juan de la Cruz esboza la Subida al Monte Carmelo, como síntesis de toda su doctrina de la purificación que permite alcanzar las cimas solitarias en que Dios se muestra “cara a cara”, escribió San Juan estos “*Versillos del Monte de perfección*”. En ellos aparecen dos de las palabras que más definen al “pequeño” santón carmelita: Todo y Nada. En el paisaje de la mística cristiana, él se yergue como uno de sus más puros, claros y radicales exponentes. Con la precisión poética y casi quirúrgica que lo caracteriza, estos versillos, a manera de mahavakyas castellanas, vendrán a sintetizar todo el contenido de la ciencia espi-

ritual desarrollada en la *Subida al Monte Carmelo* que, gracias a la misericordiosa y ardua tarea de nuestra Maestra, que lo “tradujo” a español actual, sintetizó y enseñó, hemos conocido y podemos transmitir a nuestros discípulos anualmente en nuestras cátedras de Sabiduría Espiritual.

La obra de San Juan se inscribe, a rasgos generales y con ciertas salvedades, en la llamada tradición apofática cristiana, esto es, la vía del *neti, neti*: aquella que prefiere hacer hincapié en la absoluta inefabilidad de Dios: sólo se puede hablar de lo que Dios no es, para de esta manera remover toda falsa asociación con él que pueda ser obstáculo para alcanzar la pura e inmediata unión transformadora en Dios. “*Dios es incognoscible, no cabe en la imaginación. ¹ Es incomprendible... lo amamos sin entenderle*” ²

Esta tradición, dentro del ámbito cristiano, se remonta a los primeros místicos que florecieron entre los Padres Griegos. Recordemos aquí que *místico* proviene de la raíz griega *myein*, cerrar: el místico que se ha sumergido en el océano Divino, cuando emerge de él nuevamente a la superficie de la existencia, siente que los sentidos se le han cerrado: los ojos, porque la Luz Divina los ha enceguecido con Su fulgor; los labios, porque no hay imagen y por lo tanto palabra, que pueda servir pa-

¹ *Llama de amor viva*, III,52. *Llama de amor viva*, III,52.

² Prólogo al *Cántico Espiritual*, 2.

ra expresar la Omnipresencia Divina. Mística y misterio, no se refieren por lo tanto a cosas de naturaleza oculta, como erróneamente han derivado en el lenguaje popular, sino a aquellas que, de tan luminosas, se resisten a ser expresadas a través de las tinieblas y estrecheces de nuestros lenguajes. Éstas son características que han mostrado los místicos de las distintas geografías religiosas en su encuentro directo con el Señor, y lo que hace de la mística un ámbito de encuentro entre los Amantes de Dios, a diferencia de los enfrentamientos entre los teólogos dogmáticos. Así pues canta San Juan a aquello que es nada, en relación a lo que hablamos y pensamos:

*Grandes cosas entendí,
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.³*

Sin embargo, la misericordia de los Maestros es más poderosa que sus ansias de precisión ontológica y, por lo tanto, aun recurriendo a las limitaciones del pensamiento y la imperfección de lenguaje, se desdican a si mismos y prefieren intentar señalarnos la naturaleza del Camino, en lugar de quedar en silencio. Es un deseo acuciante, quemante que, nacido de su

³ *Entreme donde no supe*, S. J. de la Cruz

compasión, no puede resistirse a enseñar a quienes estamos ahogándonos en el pantano de la vida, para que podamos recordar que hemos nacido para la libertad y el vuelo, y no para morir encadenados. Tal como Lao Tsé que, movido por el amor hacia sus discípulos, escribió el Tao Te Ching, pero sin embargo quiso dejar una clara advertencia en su primer versículo: “el Tao del que voy a hablar no es el Tao verdadero”, ya que éste es inefable, esto es no se puede hablar ni idear acerca de él. Nos dice, así, en la Subida:

“Por tanto, toda alma que hiciese caso de todo su saber y habilidad para venir a unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de Dios, y quedará muy lejos de ella. Porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría, como dice San Pablo que esta sabiduría le parece a Dios necesidad. Porque, delante de Dios, aquellos que creen tener algún saber son muy ignorantes; porque de ellos dice el Apóstol escribiendo a los Romanos (1, 22): 'Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y solos aquellos van teniendo sabiduría de Dios que, como niños ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio'. Esta manera de sabiduría enseñó también san Pablo a los Corintios (1 Cor. 3, 18n19): 'Si alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio, porque la sabiduría de este mundo es acerca de Dios locura'. De manera que, para venir el alma a unirse con

la sabiduría de Dios, antes ha de ir no sabiendo que por saber.” ⁴ Más sintéticamente, lo cantó en la dialéctica poética de los *Versillos*:

*Para venir a saberlo todo
no quieras saber algo en nada.*

Esta *nada* a la que se refieren los místicos no está relacionada con el uso coloquial que le damos a la palabra. Las etimologías suelen ayudarnos a esclarecer los equívocos en los que vivimos, ya que al decir del Buda, “las condiciones en las que nos encontramos son el resultado de nuestros propios pensamientos” y las palabras son el núcleo del pensamiento: el mundo está en la mente. *Nada* deriva del latín y quieren decir “lo nacido”: muy en sintonía con toda la mística que afirma que todo lo nacido, por estar sujeto al tiempo, es precisamente “nada”.

Por otro lado, los místicos la utilizan también, más que como un sustantivo, casi como un adjetivo, cuando sostienen que la realidad última es nada, esto es, nada tiene que ver con todo aquello a lo que cotidianamente otorgamos realidad, dentro de la perspectiva espacio temporal. Por ello nos advierte San Juan:

⁴ *Subida al Monte Carmelo*, I, 4, 5

*Para venir a serlo todo
no quieras ser algo en nada.*

Siguiendo con las etimologías, el verbo hablar deriva en nuestra lengua, al igual que en el portugués (*falar*), del latín, *fabulari*, esto es, “decir fábulas”. Pocas veces tenemos en cuenta que al hablar sólo estamos “contando historias”. De manera similar, idea, proviene del griego *eidos*: lo que vi. Por lo tanto, hablar e idear consiste en sumergirnos en el pasado, en lo que las cosas fueron. A manera de imágenes fotográficas y petrificadas de la realidad, a las palabras e ideas se les escapa la realidad que está aconteciendo, aquí y ahora, en ese eterno presente que el Señor crea, sostiene y transforma. Recordamos aquí la sabia advertencia de los *Shiva Sutras* que nuestra Maestra nos ha enseñado: “*gñanan bandam*”, la cadena o atadura del conocimiento. Dice San Juan:

“Ninguna cosa creada ni pensada puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios, y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si a ello se quisiese asir.”⁵

Luego volveremos sobre esta última expresión. Baste ahora aclarar que en el citado segundo capítulo de la *Subida*, San Juan descarta todos estos impedimentos que surgen en el en-

⁵ *Subida al Monte Carmelo*, II, 8, 1.

tendimiento, incluidas voces, revelaciones, y visiones que, aunque fueran genuinas, serán obstáculo e inferiores a la unión del alma con Dios en la pura fe, en la así llamada noche de la contemplación:

*Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer:
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.⁶*

Así es que cuando la misericordia de los Maestros los lleva a escribir y enseñar, nos advierten que ideas y palabras nos han de servir a manera de mapas, esquemas bidimensionales que pueden orientarnos pero que, llegado el momento, al arribar a la otra orilla, deberán ser abandonados. No le va a quitar valor a toda la enseñanza sin la cual el alma quedaría desamparada en el camino de la vida: pero sí quiere advertir enfáticamente que el alma no debe asirse a ellas, no debe confiar en ellas como medio y sustituto de la viva experiencia en unión amorosa con el Señor. Ellas son en si mismas una nada, que

⁶ *Entreme donde no supe.*

llegado un punto del camino, han de ser dejadas a su vera para poder entregarse y sumergirse en el océano de la beatífica Presencia Divina. Presencia entonces inefable, como cantará reiteradamente el santo castellano, ante la cual no hay más guía que el Amor que despierta la entrega. Cierra, entonces, San Juan la Noche oscura con estos versos:

*Sin otra luz y guía,
sino la que el corazón ardía.
Quedéme, y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.⁷*

La ascética o el ejercicio del alma

*Para venir a poseerlo todo
no quieras poseer algo en nada.*

El alma tiene gran sed de Dios, de Todo y esa sed no puede ser saciada por aquello que es nacido, es nada. Esta es la tensión entre cuyos polos el mismo San Juan vivió su propia vida, sintiéndose llamado al Todo y retenido por el grave peso de la

⁷ *Noche oscura del Alma*. S.J. de la Cruz

nada. Acuciante angustia que aqueja al alma enamorada que, reclamada a responder a un Amor de naturaleza infinita, no puede hacerlo más que débil y tímidamente. Es este abismo entre lo uno y lo otro lo que explica las conductas tantas veces desesperadas e incomprensibles de los santos, y que quienes no estamos locamente enamorados, a duras penas entendemos. Recordemos el salto sobre la mata de espinas de San Benito en Subiaco; las vigiliang angustiantes de Francisco de Asís en el Alverna; los silicios que usara el propio San Juan sobre su débil cuerpo. Nuestra Madre ha cantado claramente ese estado en su gran poema “Yo quiero Ser”.

Para que el alma pueda responder necesita desentumecerse del estado de parálisis espiritual en el que se encuentra. He ahí entonces que los místicos cristianos delinean tres etapas en la vida del caminante: la primera, la vía purgativa, por la que transitan los principiantes; la segunda, la vía iluminativa, que la recorren los aprovechados; y la tercera, la vía unitiva, que humildemente y con equilibrio transitan los santos.

Esas son las tres etapas de la ascética, es decir, de la ascesis, el ejercicio del alma. La primera consiste en la purgación o purificación, esto es, en el arte de remover aquello que ha quedado adherido sobre la piel del alma. Y para ello, debemos comprender el proceso existencial y psicológico del deseo.

San Juan llamará **noches** a estas purificaciones, ya que “el alma camina como de noche a oscuras”. Noche de los sentidos, la primera de ellas, que es la puerta angosta y noche de la inteligencia, que es el camino estrecho, ya que solamente “apagando” estas potencias, podrá el alma comenzar a ver allí donde normalmente sólo percibe tinieblas, tal como canta el final del poema *Entreme donde no supe*:

*Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que la puedan emprender;
quien se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.*

*Y, si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.⁸*

⁸ *Entreme donde no supe*, 7-8

Este verso, con su “subido sentir de la divinal esencia” nos hace recordar: “*En una noche oscura, con ansias en amores inflamadas.*” La única razón por la que el Alma ingresa en esta Noche Oscura es por el mencionado llamado del Amor. Nos dice San Juan, cuando desarrolla la intuición mística de su poética, que:

“El alma salió —sacándola Dios— sólo por amor de él, inflamada en su amor, en una noche oscura, que es la privación y la purgación de todos sus apetitos sensuales acerca de todas las cosas exteriores del mundo y también de los gustos de su voluntad”.

Este es el rasgo de la auténtica ascética: nunca es una negación en sí misma, ni una condena de ninguna de las facultades humanas. Es el esfuerzo de purificarse de las impurezas que han quedado adheridas a nuestras facultades anímicas, para poder estar más liviano y responder al llamado del amor divino. Por ello las purificaciones no son un fin en sí mismo, sino ascesis, ejercicio que el alma realiza para que, “con su casa sosegada”, pueda reclinar su rostro sobre el Amado.

El practicante no ha de olvidar que debe ejercitarse, pero ninguno de los medios que utiliza le garantiza ni le brinda aquello que es producto de la Divina Gracia. Y por lo tanto ha

de marchar siempre humilde, cuidando de no caer en la tentación luciferiana de creer que será su esfuerzo el que le garantice la conquista. Y aquí recordamos las palabras de su mentora, Teresa de Jesús, y su “no subáis sin que Dios os suba”, sabiendo también que para que ello ocurra, el alma ha de estar aguardando, paciente, atenta y diligente, la llegada del Señor, sin quedarse dormida como las vírgenes de la parábola. *“La distracción, dirá Pascal, es lo único que nos consuela de nuestras miserias, aunque es si misma es la mayor de nuestras miserias”*

Resumiendo, entonces, la ascética es el ejercicio del alma que, respondiendo al llamado del Amor, busca desnudarse de su nada, para poder poseerlo Todo.

La psicología del apego y la ilusión en San Juan y los místicos apofáticos

Gregorio de Nisa, en el siglo IV, uno de los tres grandes padres griegos, es considerado el padre de la tradición apofática cristiana, que continuará Dionisio el Areopagita, y coronarán Eckhart y San Juan de la Cruz. En su comentario al *Eclesiastés*, desarrolla la psicología del apego y la ilusión a la que merece prestarse atención:

Una vida basada en los deseos es como una telaraña, nos dice. Todo lo que el hombre procura en su vida carece de existencia, está apenas en su mente, no en la realidad. Es una frágil trama de vanidades, sin sustancia, que no obstante puede atraparnos y aprisionarnos velozmente, convirtiéndonos en su prisionero. Sin embargo, la ilusión es solo una ilusión tejida por el tiempo, nada más. Debería resultarnos fácil romper este tejido de mentiras, así como podemos destruir una telaraña con el movimiento de la mano. Pero aquellos que, como las moscas, son pesados y carecen de energía, permanecen atrapados en el engrudo de este mundo y son tomados y aprisionados, como con redes.

Todas las preocupaciones de los hombres por las cosas de esta vida no son sino el juego de los niños en la arena. Pues los niños disfrutan de su juego, y tan pronto han concluido de levantar lo que construían, su placer concluye. No bien finaliza su tarea, la arena se desmorona y nada queda de sus castillos.⁹

Pocas veces tan claramente descritas nuestras penurias: como moscas atrapados en una telaraña; como niños distraídos en la arena, la vida se nos escurre de entre las manos, sin

⁹ Citado por Thomas Merton en *Ascenso a la Verdad*.

saber en que consiste, sumergidos en la ilusión del mundo que vive en nuestra mente. ¿Como pues salir de este estado? Ya que no podemos dejar de vivir en el mundo, ¿qué hacer, cómo remover esta ilusión y poder percibir la presencia del Señor en su propia creación, sin quedar atrapados en la telaraña tejida por el perverso dueto de mente y tiempo? Gregorio procede también a recetar la medicina apropiada, receta que San Juan completará con su ascética de la voluntad.

Nos dice Gregorio que el alma, para madurar y salir de esta trampa, debe cultivar el discernimiento, *diácrisis*, y el desapego, *apatheia*:

“La presencia del discernimiento y el desapego se manifiesta con una sed espontánea por lo que es bueno, caridad y unión con la voluntad de Dios, y una repugnancia igualmente espontánea por lo que no lo es.”

Recordemos aquí los prakaranas y las dos cualidades que encabezan las cuatro sadhanas que el discípulo está llamado a practicar.

A éstas agregará San Juan la purgación de la voluntad de las afecciones que la han esclavizado y de las que debe librarse. Grave tragedia la nuestra ya que, aunque seamos capaces de ver la futilidad de lo que deseamos, seguimos deseándolo por

el gusto de desearlo. Lo cual ratifica el estado de dependencia en que nuestro querer ha caído.

Para poder curar todo médico necesita comprender la fisiología de una enfermedad. Así el místico requiere, para su práctica ascética, del conocimiento de la psicología del deseo, del gusto dirá San Juan, que se apodera parásitamente del querer, de la voluntad, dejándola maltrecha y esclava de sus cuatro afecciones: gozo, esperanza, dolor y temor.

El Maestro Tauler (cuyos escritos difícilmente San Juan no haya conocido por la circulación que tenían sus traducciones castellanas de la época a pesar de que carecemos de datos sobre ello) lo había resumido magistralmente:

La causa por la que cualquier criatura sirve de estorbo y deforma interiormente, es porque nos adherimos con cierto egoísmo y propiedad. Si por el contrario estuviésemos despojados de todo apego y afición, bien podríamos poseer un dilatado reino sin que ello nos causara daño. Procure, pues, cada cual hallarse despojado del espíritu de propiedad y sin imagen. Entonces podrá, sin peligro, poseer todo cuanto quiera, siempre en humildad.¹⁰

¹⁰ *Temas de oración*, Tema N° 5, Terso cristal. Edit Lumen.

En el mismo sermón, Tauler ilustra ese estado de apofática presencia con una historia extraída de la Vida de los Padres del Desierto: ocurrió que un hermano llamó a la puerta de la celda de un santo anciano para pedirle prestado algo. Se volvió el anciano a buscarlo, pero apenas se apartó, olvidó lo que iba a alcanzar y a quien se lo había solicitado. El hermano llamó una segunda vez, salió el anciano a la puerta y le dijo: ya lo traigo para ti, pero vuelto a su interior, también se olvidó. Habiendo escuchado al hermano llamar la tercera vez, el anciano salió y dijo:

Te ruego que entres y lo tomes por ti mismo. Mi alma vive en tal desnudez de toda imagen, que me es imposible retener mi memoria tanto tiempo ocupada en un objeto.

Cuando la voluntad, el querer, queda afectada por el goce, la razón se convierte en instrumento de la pasión. Por ello en las advertencias de los *Versillos* no dice San Juan “no poseas”, sino “no **quieras** poseer, no **quieras** saber, no **quieras** ser”: es el querer quien nos impide percibir a la creación como el Jardín de las Presencias del Señor, y convierte dichas presencias en objeto de goce o temor, ídolos, a los que hipoteca su devoción. Habrá pues que purgarla a través de la mentada noche,

que es una especie de muerte, un sumergirse en la nada, que prepara para la Vida, el Todo:

Y por eso llamamos esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga. Porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entra en ellas, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella”¹¹.

Al alma cuya voluntad ha sido así afectada, los apetitos le producen dos daños: *“la privan del espíritu de Dios, y al alma en que viven la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen”*.¹² Purgada la voluntad de sus afecciones, *“Gózase, pues, éste en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado a ellas, como si las tuviese todas; y en tanto que ninguna tiene en el corazón, las tiene, todas en gran libertad”*. Es entonces que el alma pregunta:

*¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!*

¹¹ *Subida al Monte Carmelo*, Libro primero, III,4

¹² *Subida al Monte Carmelo*, Libro primero, VI,1

¡Oh prado de verduras, de flores esmaltado!

Decid si por vosotros ha pasado.

Limpio ahora el cristal del alma, está en condición de escuchar la respuesta de las criaturas sobre el Amado:

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con premura,
y, yéndolos mirando, con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.*¹³

Para subir, entonces, al Monte de Perfección, hemos de purgar, librar, despegar, de la voluntad todo aquello que le ha quedado adherido: aquello que siendo nada, sea del orden que sea: temporal, natural, sensual, moral, sobrenatural, espiritual inclusive, nos cierra las puertas de acceso al Todo. Será esta desnudez, alegoría de la bienaventurada pobreza de espíritu, virtud cardinal del evangelio, la que transitará por el camino del centro, camino de la perfección tapizado con las 7 hebras de la nada que lo atraviesan.

El texto que nuestra Madre nos entregó para la cátedra de *Sabiduría Espiritual* es más que claro en torno a las características de esta purgación, y será buena oportunidad releerlo para

¹³ *Cántico Espiritual*, 4-5

no olvidar sus enseñanzas. Citemos aquí otro de los textos ubicados junto a la gráfica de la Subida, en que poéticamente el castellano nos cierra entonces la dialéctica del todo-nada:

*Cuando reparas en algo
dejas de arrojarte al todo.*

*Para venir del todo al todo
has de dejarte del todo en todo,*

*y cuando lo vengas del todo a tener
has de tenerlo sin nada querer.*

*En esta desnudez
halla el espíritu su descanso,*

*porque no comunicando nada,
nada le fatiga hacia arriba,*

*y nada le oprime hacia abajo,
porque está en el centro de su humildad.*

*Por el Prof. Gustavo Canzobre
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*